

lleno de expectación, declarando en alta voz: «Me allego al cardenal de Sena.» Siguió otra larga pausa, y fracasó la tentativa de los cardenales Torquemada é Isidoro, de interrumpir la elección; después de lo cual, habiéndose declarado el cardenal Tebaldo por Piccolomini, ya no faltaba á éste más que un solo voto. La expectación llegaba á su más alto grado, cuando se levantó Próspero Colonna, á pesar de que trataban de retenerle, y pronunció estas palabras: «También yo me allego al cardenal de Sena, y le hago Papa.» Entonces levantáronse todos, y prestaron el primer homenaje al elegido; después de lo cual, vueltos á sus asientos, reconocieron sin resistencia la elección, y Bessarión saludó á Piccolomini con un discurso, como á nuevo Cabeza de la Iglesia (1).

El hecho de la elección produjo impresión avasalladora en el mismo elegido, que no hacía más que 20 meses había sido adornado con la púrpura cardenalicia. La consideración de la alteza de su cometido, y el sentimiento de la inmensa responsabilidad á él aneja, oprimieron su alma gravemente y, como refiere Campano, biógrafo de Pío II, prorrumpió éste en lágrimas, y durante algún espacio de tiempo, apenas pudo dominarse. Luego que logró sobreponerse á su impresión, contestó á sus amigos que le animaban: «Que sólo aquéllos podían entregarse al júbilo al recibir una tan alta dignidad, que no pensaban en los peligros y fatigas que á la misma están anejos; que ahora le tocaba á él realizar las cosas á que muchas veces había exhortado á otros» (2).

(1) La hora de la elección se indica diferentemente. Infessura, 1138 (ed. Tommasini 63) y la Cron. Rom. (26) dicen: a ore di terza (edición de Peláez 102: nella terza). La Cronica di Bologna (726) nombra la hora 14. Del mismo modo Otto de Carretto, en ** un despacho á Francisco Sforza fechado en Roma el 19 de Agosto de 1458 (*Archivo público de Milán*, Carta gen.) Antonius Catabenus escribe en una *Carta al marqués de Mantua, fechada en Roma el 19 de Agosto de 1458 Ozo a XV ore vel circa fu creato e publicato per la divina gratia in papa il rev^{mo} olim Mons^o de Sena laus Deo (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Los *Acta consist. f. 28 dicen circa horam XVI. (*Archivo secreto pontificio*). Una carta conservada en el Archivo de Espoleto habla de la hora 17 (v. Sansi, Storia p. 50); el notario de Merillis indica las horas 23-24; v. arriba p. 54, n. 1, y Gori, Archivio, IV, 242.

(2) Campanus 974. Voigt, III, 15. Respecto á la rápida elevación de Piccolomini refiere falsamente la * Cronica di Forlì de Giovanni de Pedrino: Era stado fatto vescovo e cardenale e papa in 18 mexe e questo fo tenuta grande ventura. Cod. 234, f. 259^b de la *Biblioteca privada del príncipe Bald. Boncompagni*. Sobre la vida de Eneas v. nuestro tomo I, vol. I, p. 477 ss., vol. II, p. 142 ss. 412 ss. 449 ss.

Luego que el nuevamente elegido se hubo puesto las blancas vestiduras papales, declaró quería llevar el nombre de Pío II, y como tal juró de nuevo observar el convenio de la capitulación, pero añadiendo: «En cuanto pueda hacerlo con beneplácito de Dios y sin detrimento de la justicia y el honor de la Silla Apostólica» (1).

Fuera de la relación del mismo elegido, sólo se conservan, acerca del conclave de 1458, unos pocos despachos de los embajadores milaneses, principalmente un escrito de Otto de Carretto de 20 de Agosto (2). Y aunque no es de maravillar que el diplomático procurase pintar lo mayor posible su intervención en la elección, es extraño, por el contrario, lo que refiere acerca de la conducta del cardenal Colonna. Según Carretto, por efecto del pacto de familia arriba mencionado entre los Orsini y los Colonna, sucedió que ambos cardenales y sus partidarios resolvieron elegir á Piccolomini; para el cual había ganado él (Carretto), además del embajador napolitano, al cardenal de la Cerda y á los dos nepotes del difunto Papa, Milá y Borja; á este último con la esperanza de que Ferrante condescendería con sus deseos. Mas, según los Comentarios de Pío II, el cardenal Colonna estuvo, hasta muy poco antes de la resolución definitiva, al lado de Estouteville; y él solo faltó en la deliberación de los cardenales italianos congregados por Barbo. En favor de la relación del embajador milanés, inclina el haber sido escrita luego en seguida de la elección; por lo cual, es por lo menos más próxima al suceso que los Comentarios de Pío II, que no se escribieron hasta mucho después. Pero contra dicha relación se puede hacer valer, que el embajador, el cual, conforme á las instrucciones de su soberano, debía haber procurado la elección de Colonna, tenía interés en pintar mayor de lo que realmente había sido la participación de este cardenal en la elección de Piccolomini; y asimismo para Próspero Colonna, era muy deseable, luego que por su acceso se había decidido la elección en favor de Piccolomini, que se olvidara lo más

(1) Raynald 1458, n.º 8.

(2) La **Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada Rome die XX Augusti 1458, está en parte cifrada, pero al lado del texto se ha escrito la explicación de las cifras; *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, loc. cit. Por dos veces está aquí expresamente acentuada la influencia ejercida por Colonna en favor de Piccolomini. Según Carretto habían además tenido probabilidades de ser papas, Barbo y Bessarión.

posible la parte que anteriormente había tomado en favor de Estouteville (1). Es de esperar que en lo porvenir nuevos hallazgos en los archivos derramen más luz sobre este punto. Mas en todo caso, puede admitirse como cierto que la elección de Piccolomini fué solícitamente promovida, así por los embajadores de Milán como por los de Nápoles. El mismo Francisco Sforza decía expresamente, en un escrito de 14 de Septiembre, que Pío II había sido elegido por la influencia del rey Ferrante, y con esto concuerda enteramente la actitud benévola que tomó el nuevo Papa respecto del rey de Nápoles (2).

En Roma se celebró la elección de Piccolomini con alegría unánime; todos depusieron las armas y corrieron á la basílica de San Pedro para venerar al nuevo Papa con los jubilosos clamores: «¡Sena, Sena; Sena feliz; regocíjate, Sena!» Al anoecer se encendieron alegres fogatas y desde las torres de la Ciudad resplandecían muchas luces hasta gran distancia. Una muchedumbre llena de alegría henchía las calles, que resonaban con los cantos de júbilo y el sonido de los cuernos y trompetas; y los ancianos atestiguaban no haber visto jamás en Roma una explosión de júbilo tan universal. Los embajadores felicitaron al Papa, luego después que regresó de San Pedro, y le hallaron muy fatigado por los esfuerzos que había tenido que hacer, pero tan ingenioso y afable como cuando era cardenal. La noche siguiente se presentó la nobleza de la Ciudad, á caballo, llevando en las manos antorchas, para expresar su congratulación, y la brillante cabalgata llenaba el Borgo desde el castillo de Sant-Angelo hasta la basílica de San Pedro (3).

Fué por demás grande, naturalmente, el júbilo en la patria del nuevo Papa: en Corsignano y Sena; también celebraron brillantes y abigarradas fiestas, como estaban en boga en la época del

(1) Según los Coment. Pii II, la intervención de Orsini no fué tampoco tan enérgica, ni con mucho, como la pinta Carretto.

(2) La **Carta de Francisco Sforza á Joh. de Ulesis, fechada en Milán á 14 de Septiembre de 1458. Cod. 1588, f. 151 en la *Biblioteca nacional de París*. Cf. también Nunziante 40. Sobre Piccolomini como ferviente amigo de la dinastía de los Sforza, v. arriba p. 55. Fr. Sforza aludía á esta amistad en su *Carta gratulatoria á Pío II, fechada en Milán á 23 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

(3) Pii II. Comment. 31. Reumont III, 1, 135. Sobre las felicitaciones de los embajadores, v. el despacho de Carretto de 20 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

Renacimiento, las más de las otras ciudades italianas; y si se prescinde de Florencia y Venecia, en todas las demás se recibió con grande alegría la elevación de Piccolomini, generalmente conocido por su prudencia en los negocios políticos y su amor á la paz (1). Todos respiraban, libres del peligro de ver á un extranjero en el trono pontificio; y el temor de que la suprema dignidad hubiera podido recaer en un francés, tiene todavía muy perceptibles ecos en las relaciones de los embajadores que moraban en Roma. «Como debe haberlo sabido Vuestra Excelencia—escribía Antonio da Pistoia á 21 de Agosto, á Francisco Sforza,—fué grande el peligro de que tuviéramos un Papa francés. Estouteville y Alain habían puesto por obra de común acuerdo tales manejos, que la dignidad papal había de recaer en uno de los dos casi necesariamente. ¡Loado sea Dios que se ha quedado en Italia!» (2)

Pero aun fuera de la Península de los Apeninos se supo con gozo el resultado de la elección, exceptuados Francia y los demás enemigos del Emperador (3). Principalmente Federico III, á quien el Papa dirigió el mismo día de su elección especiales cartas, una oficial y otra de confianza, quedó extraordinariamente

(1) Nic. della Tuccia, 71. Pii II. Comment., 32, 57, y Cugnoni 189, sobre el descontento entre Florencia y Venecia (cf. sobre este punto la * carta de Fr. Sforza á Nicodemus de Pontremoli, fechada en Milán á 12 de Septiembre de 1458, registrada en el cod. 1613 del fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París*). Sobre las fiestas celebradas en Ferrara: Annal. Esten. en Muratori, XVIII, 1095-1096; en Bologna: Cronica di Bologna, 726 y Ghirardacci, Storia di Bologna, III, f.º 325. *Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bologna*; en Sena: Dathi Opp. 84, 85. Allegretti, 770. Thomasius en Muratori, XX, 57. Malavolti, III, 60. Ancona, I, 182. * Cod. lat. XI-LXXXIII f.ºs 169º ss. de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Pío II expresa su gozo por estas fiestas en un * Breve á Sena, fechado en Roma á 29 de Agosto de 1458. *Archivo público de Sena*. Leone, 195. Pío II anuncia su elección á los Perusianos en un * Breve de 31 de Agosto de 1458. *Biblioteca Comunal de Perugia*.

(2) Cf. la * Carta en el Apéndice n.º 3 según el original de la *Biblioteca Ambrosiana*. En la * Respuesta de los Florentinos al embajador Galeottus Agnensis enviado á Florencia por Pío II, se dice lo siguiente: *Cum timerent Italici omnes, ne dignitas illa in Ultramontanos transiret cum damno maximo et dedecore italici nominis, summe ipsi letati, scilicet videntes tandem Italum pontificem electum esse. *Archivo público de Florencia*, X-1-52, f.º 12.

(3) Es notable que también las ciudades imperiales de Alemania enviasen individualmente sus felicitaciones al Papa. Cf. una * Carta de acción de gracias de Pío II al consejo de Nuremberg, fechada en Roma, el 5 de Diciembre (Non. Decemb.) de 1458. *Archivo del distrito de Nuremberg*.

complacido (1); verdad es que el Emperador apenas hubiera reconocido ahora á su antiguo secretario: ¡tanto y tan rápidamente había envejecido! A pesar de que no tenía más de 53 años de edad, Pío II era ya un anciano caduco. El vigor de su cuerpo estaba quebrantado, y principalmente le atormentaba la gota de los pies, la cual se había acarreado en Escocia, por haber ido descalzo en peregrinación, por caminos helados, á una iglesia de la Santísima Virgen, en cumplimiento de un voto que había hecho en una tempestad en el mar. A este achaque, que atormentaba con frecuencia al nuevo Papa en términos de postrarle sin movimiento, se añadía una dolorosa enfermedad de piedra y una tos continua; pero, no obstante, manteníase Pío II erguido, con energía admirable. La costumbre y la fuerza de voluntad le habían enseñado á dominar de tal suerte los dolores del cuerpo, que apenas se advertían cuando se mordía los labios, ó involuntariamente contraía la boca, por el exceso del sufrimiento: sólo la cabeza encanecida, las pálidas mejillas y los rasgos consumidos, que reproduce con inimitable arte la célebre medalla de Andrés Guazzalotti, manifestaban la intensidad de sus padecimientos (2).

La elección del cardenal Piccolomini, famoso en toda Europa como poeta, orador, historiador, humanista y hombre de Estado, fué un acaecimiento de grande trascendencia. Con él subió á la Silla de Pedro un eminente espíritu crítico, que reunía en sí toda la cultura de su tiempo, y extendía su mirada genial á lo presente y á lo pasado; que conocía con delicado sentimiento las leyes que rigen el curso del universo y los secretos hilos de la política, y

(1) El escrito oficial ha sido publicado por Senckenberg, IV, 408; Voigt (III, 17) ha mostrado el primero la carta particular que se halla en el Cod. 215 de la *Biblioteca del palacio de Munich*. A los ejemplares de la encíclica de 4 de Septiembre que aquí se citan, hay que añadir todavía Trombelli, *Mem. storiche conc. le due canoniche di S. Maria di Reno e di S. Salvatore*, Bologna, 1752, 258-259.

(2) V. Voigt III, 14. Sobre la medalla de A. Guazzalotti de Prato cf. la obra de Friedlaender (Berlín, 1857; edición italiana mejorada por Guasti, Prato, 1862) y el *Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen*, II, 225 y sigs. Cf. Armand, I, 50, 8 y Kenner, 137. A. Corradi en las *Mem. d. Accad. d. Scienze di Bologna* (B. 1859) X, 419 y sigs. cita cierto número de hombres célebres afligidos del mismo mal que Pío II. El mal estado de salud de Pío II, dió á los astrólogos una excelente ocasión de predecir sus enfermedades; cf. sobre este punto un * Despacho de Antonio de Pistoia de 6 de Septiembre de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*. «Un consulto medico dato a Pío II» del año 1460 fué publicado por Zdekauer en el *Bullet. senese di stor. patr.*, V, 1898.

sabía estimarlos debidamente, ayudado de una grandísima experiencia adquirida en los círculos más diversos. Un varón tal era á propósito cual otro ninguno para continuar la restauración del Pontificado comenzada por sus predecesores, y reavivar de nuevo su esplendor antiguo (1).

El Pontificado de seis años de Pío II estuvo enseñoreado de una sublime idea, á la cual se habían de subordinar todos los demás intereses: la de libertar á Europa de la afrenta del señorio otomano, por medio de una cruzada universal de los príncipes y pueblos cristianos. El rechazar á los bárbaros de Oriente, que avanzaban de una manera cada día más amenazadora, con las fuerzas unidas del Occidente, era la grande incumbencia á que se consagró desde el principio de su reinado, sin respeto á sus corporales sufrimientos, con un entusiasmo juvenil y energía y constancia maravillosas. Claramente conoció Pío II cuán necesario era llamar á las armas, no á un solo pueblo, sino á toda la Cristiandad, para detener el torrente mahometano que, por una parte avanzaba desde el Asia dirigiéndose á la línea del Danubio por encima de las ruinas de Bizancio, y por otra parte, desde Africa volvía á amenazar á España, apoyándose en el Reino moro de Granada (2).

Hablando con el embajador de Milán el mismo día de su elección, se expresó ya Pío II de la manera más resuelta, en sentido de querer emprender el gran combate para librar á la Cristianidad del peligro otomano; y la mañana siguiente reunió al Sacro Colegio para deliberar acerca de las medidas que debían tomarse (3). Ante todo urgía la imprescindible necesidad de restablecer el orden en los Estados de la Iglesia; era menester transigir con los gobernadores catalanes de las fortalezas, y en primer lugar, prevenir el peligro que amenazaba por parte de Piccinino; lo cual no sería posible sin un previo arreglo con Nápoles. Al reconocimiento de Ferrante se oponía el partido de los franceses; pero Pío II rechazó las pretensiones de éstos, sencilla-

(1) V. Palacky IV, 2, 64-65. Cf. Jäger I, 307 ss.

(2) V. Palacky loc. cit. Cf. Pii II Comment., 34. «La liberación de Constantinopla, dice Gregorovius, VII^o, 163, fué el ideal de su pontificado, y este fin era levantado y oportuno.» Cf. también Gebhardt, 29 y Jäger, I, 317 ss.

(3) ** Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1458. *Biblioteca Ambrosiana*.

mente con preguntarles, si el rey Renato, que era el pretendiente francés, podía proteger contra Piccinino los Estados pontificios (1). En consecuencia, el mismo día 20 de Agosto se acordó como paso preparatorio para reconocer á Ferrante, que en todo caso se tratara á los enviados napolitanos como embajadores reales, y que se debía dar á Ferrante el tratamiento de Real Majestad (2). En seguida se entablaron asimismo negociaciones con D. Pedro Luis de Borja, que se hallaba todavía en posesión de Civitavecchia, Spoleto y otras plazas fuertes (3); pues se temía que este hombre peligroso se aliara con Piccinino, para caer sobre el Papa casi enteramente indefenso (4).

Todavía vinieron á aumentar las dificultades de Pío II, las noticias que llegaron de Oriente acerca del incesante avance de los turcos. No es, pues, de maravillar que la actitud del Papa, aun durante las solemnidades de los días siguientes, fuera reservada y casi melancólica (5). El domingo 3 de Septiembre, delante de la basílica de San Pedro recibió la tiara de manos del cardenal Colonna, y luego siguió la toma de posesión de Letrán. Un tumulto del pueblo bajo, que quiso apoderarse antes de tiempo del pabellón del Papa, turbó esta solemnidad, cuyo esplendor y magnificencia no acaba de ensalzar bastantemente un compatriota del nuevo Pontífice (6). La nueva eflorescencia del arte del Renacimiento comunicaba á los festivos alardes de este género una

(1) Pii II. Comment. 36.

(2) * Segunda relación de Otto de Carretto de 20 de Agosto de 1458, en el apéndice n.º 2, según el orig. del *Archivo público de Milán*. Cf. el * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 8 de Septiembre de 1458. Cod. 1588 f. 141 del Fonds ital. de la *Biblioteca Nacional de París*.

(3) * Despacho de Otto de Carreto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 26 de Agosto de 1458. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(4) * Carta de Giov. Fr. de Balneo á su hermano, conde de Modigliana, fechada en Todí á 24 de Agosto de 1458. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. la * Carta de Otto de Carreto de 20 de Agosto de 1458. (*Biblioteca Ambrosiana*) y el despacho de Nicodemus citado arriba, not. 2, de 8 de Septiembre de 1458. *Biblioteca Nacional de París*.

(6) Despacho de L. Benvoglienti á Sena, fechado en Roma á 3 de Septiembre de 1458. *Biblioteca nacional de París*. N. d. Tuccia, 257, indica equivocadamente como día de la coronación el 4 de Septiembre. Infessura confunde la coronación con la toma de posesión (v. Cancellieri, 44 ss.). Sobre una representación gráfica de la coronación de Pío II, v. Paoli, Le tavolette dipinte della Biccherna e della Gabella nell'Archivio di Stato di Siena, Siena 1891. Cf. también Gori, *Archivio IV*, 242 y * Acta consist. f. 28 *Archivo secreto pontificio*.

peculiar magia; y para dar idea del lujo artístico desplegado en esta ocasión, basta señalar el hecho de que las banderas y gallardetes que se emplearon en aquella solemnidad, fueron pintados por un maestro tan aventajado como Benozzo Gozzoli (1).

Fué un alegre acaecimiento para Pío II que, en aquel mismo día 3 de Septiembre, quedara ajustado un convenio con Don Pedro de Borja; y la muerte de éste, acaecida á 26 de Septiembre, libró definitivamente de cuidado al Papa (2).

Los días siguientes se ocuparon con las recepciones de los embajadores que acudían á prestar la obediencia, y con las deliberaciones celebradas con grande ahinco acerca los medios de rechazar á los turcos, los cuales penetraban en Servia de una manera cada vez más amenazadora (3). A los discursos de los embajadores contestó el Papa personalmente (4); innovación á que se pudo atrever el Pontífice por ser orador extraordinariamente hábil y ejercitado (5). A 7 de Octubre llegaron los diputados de la República de Florencia, entre los cuales se hallaban el sobrino de Cósimo, Pedro Francisco de' Medici y el santo arzobispo Antonino, que ya antes había felicitado al predecesor de Pío II. Para a recepción de los florentinos se fijó el día 10, y cuando se iban á dirigir al Consistorio, el anciano arzobispo, debilitado por la edad y la penitencia, pareció desvanecerse; pero habiéndole dado un pequeño confortativo, el septuagenario prelado dirigió al Pontífice

(1) Cf. las cuentas en * Div. Pii II, 1458-1460. *Archivo público de Roma*. En parte han sido reimpresas por Müntz, I, 330 ss.

(2) N. de Tuccia, 257. Sansi, *Saggio di doc.*, 34; *Storia*, 51. Sobre el acomodamiento con Don Pedro v. * Despacho de L. Benvoglienti, fechado en Roma, á 3 de Septiembre de 1458. *Archivo público de Sena*.

(3) Sobre la embajada de obediencia enviada por Florencia, cf. los documentos del Archivo de esta ciudad publicados por Guasti, 45 ss. En Venecia, fueron elegidos, el 11 de Septiembre de 1458, como embajadores á Roma «Triadanus Gritti, Matthaues Victuri, Hieronym. Barbadico y Jacobus Laure-dano». Como este último rehusase, entró en su lugar V. Capello. * Sen. Secr. XX, 157. *Archivo de Estado de Venecia*. Sobre los progresos de los Turcos, v. una * Carta de Petrus Tomasius, fechada en Buda, á 25 de Agosto de 1458. Dapoi a di 24 in nocte questo S^{mo} S. Re hebe lettere et messi de Servia et lochi circumstanti come el Bassa Turco per accordo ha havuto el castel de Colombazo. *Archivo público de Milán*, Cart. gen. Cf. las cartas del mismo P. Tomasius de Septiembre y Octubre, en *Mon. Hung.*, I, 36 y Makusev, II, 220 ss.

(4) Cf. acerca de esto el testimonio de París de Grassis, comunicado en esta obra tomo III, Apéndice n. 132.

(5) Sobre la elocuencia de Pío II, v. Burckhardt I, 257.

en alta voz, con asombro de todos, una magnífica oración, que duró casi una hora. El Papa quedó muy agradablemente impresionado, en particular por la esperanza expresada por San Antonino, de que los turcos serían vencidos, y contestó con un discurso no menos bello y escogido. Y como luego los florentinos solicitaran de él la concesión de varias gracias para sus paisanos, preguntóles medio burlando, por qué no recomendaban á su arzobispo; á lo cual le contestaron ellos, que su arzobispo se recomendaba por sí mismo (1).

En las relaciones de los embajadores se echa de ver que el Papa estaba preocupado por un pensamiento único: la guerra contra los turcos (2). A 12 de Octubre publicó sus resoluciones, las cuales habían sido maduramente consideradas en largas deliberaciones con los cardenales. Aquel mismo día habían sido congregados en la capilla del palacio pontificio los más eminentes miembros del Sacro Colegio, muchos obispos y preladados de la Curia, así como todos los embajadores que se hallaban en Roma; y en su presencia explicó Pío II, en un discurso, las derrotas que los turcos habían causado á los cristianos, y cómo sus conatos se encaminaban á aniquilar la Cristiandad. Dijo que, para defensa de la Religión, había formado el propósito de oponerse á aquel furioso enemigo; y que siendo imposible llevar á cabo esta empresa sin auxilio de los príncipes cristianos, había acordado con los cardenales salir personalmente, á principio de Junio, al encuentro de los que vivían al otro lado de los Alpes, y ahorrarles la mitad del camino, celebrando un congreso en Mantua ó Udine, donde oiría los pareceres de aquellos que estuvieran dispuestos á prestarle su ayuda. A la verdad, le era muy duro tener

(1) Guasti, t. VII, p. 53 ss. Cf. Vespasiano da Bisticci, en Mai, I, 240 ss. Antoninus, Chronicon, III, XXII, 17, in princ. et p. 1. Reumont, Briefe, p. 138. También el orador de la embajada de Milán, Tomaso Morroni da Rieti (cf. la colección de autores sobre este sabio en el Giorn. de lett. ital. XVIII, 327, n. 1; cf. XIX, 461. V. también Andrés, Cat. d. Manosc. Capilupi 96 ss. y Fumi, Cose reatine en Bollett. d. deputaz. per l'Umbria VII, 3), se expresó en favor de la guerra contra los Turcos; v. Oratio exornatissima praeclarissimi poetae laureati dom. Thome de Reate consiliarii ill. d. ducis Mediolani prolata per eum coram S. D. N. Pio papa II in urbe Roma die quarta Oct. 1458. Cod. Vatic. 5994 f.º 59^b ss. *Biblioteca Vaticana*. Cf. Gabotto, Altri documenti di Tomaso Moroni da Rieti, Verona 1892, 7. Fumi loc. cit. El 10 de Octubre de 1458 juraron fidelidad al Papa los embajadores de Aviñón; v. *Cod. XXXIV, 22 ss., 99. *Biblioteca arberini de Roma*.

(2) Guasti, X, 55.

que salir de Roma, Sede de San Pedro y centro de la Cristianidad; pero todavía tenía por más terrible cosa que en su pontificado sufriera detrimento el santo Evangelio, para cuya defensa estaba dispuesto á poner, no sólo el patrimonio de San Pedro y todo el orbe de la tierra, sino también su cuerpo y su vida. Aun cuando cargado de años y padecimientos, no le arredraban, sin embargo, las cimas de los Apeninos y las aguas del Pó, para ir á deliberar con los príncipes cristianos acerca del bien de la Religión. Todos, cardenales y obispos, elogiaron estas resoluciones (1).

Al día siguiente se publicó la grandilocuente bula, por la que Pío II invitaba á todos los príncipes á esta deliberación para una cruzada europea. «Desde los tiempos del emperador Constantino, que dió paz á la Iglesia—se decía allí,—no había sufrido la Cristiandad otra mayor vejación que la que padecía ahora de parte de los secuaces del falso profeta Mahoma; de los ejércitos sedientos de venganza del «venenoso dragón». Este era el castigo del cielo por los pecados de los pueblos, y para salvar al mundo de aquella calamidad le había Dios elevado á esta Sede Romana. Ciertamente, la incumbencia que le había tocado en suerte era extraordinariamente difícil; pero, sin embargo, no desesperaba. Con frecuencia se ve combatido el bajel de la Iglesia, pero no zozobra nunca; es sacudido, pero no quebrantado, es asaltado por la tormenta, pero no padece naufragio; Dios permite, es verdad, que los suyos sean tentados, pero no que sucumban» (2).

(1) V. Cribellus 65-70 y Pii II Comment. 34. Los embajadores de Florencia y Venecia se expresaron ya entonces con mucha reserva acerca de la guerra contra los Turcos; v. la relación de los embajadores florentinos de 12 de Octubre en Guasti, 57. Cf. también la * Instrucción para los embajadores venecianos de 30 de Octubre de 1458. Sen. Secr. XX f. 164. *Archivo de Estado de Venecia*.

(2) La bula «Vocavit nos pius», como advierte Voigt (III, 20) está publicada en Pii Espist., 1 ed. Mediol., con una fecha equivocada: III Cal. Oct. Aquí se trata, sin duda, de la edición de Milán de 1481; la que salió á luz en la misma ciudad en 1487 (Hain, 170) lleva la fecha verdadera: III Id. Oct. Esta hallamos también en Cribellus, 76, en el manuscrito de la Biblioteca pública de Munich citado por Voigt. loc. cit.; en el Cod. Urb. 404 f. 1-11 y Cod. Ottob. 2506 f. 226-232 de la *Bibliot. Vaticana de Roma*, en el Cod. Hamilton 242, II f. 1 de la *Biblioteca Real de Berlín*, en el Cod. c. II, 9 de la *Biblioteca del Escorial*, en el Cod. 296 de la *Biblioteca de la ciudad de Treveris*, Addit. Ms. 30, 935 f. 75 s. del *Museo Británico de Londres*, en el cod. 12 (v. tom. I, vol. II, p. 355, not. 1) del *Archivo secreto pontificio*, f. 161-166, en el ejemplar del *Archivo público de Viena* (v. Chmel II, 362) y en los del *Archivo de la ciudad de Colo-*